

# China, Mahan y América: estrategia y poder contemporáneo

Por: Henry Cancelado Franco<sup>1</sup>

*“Quien domine el mar domina el comercio; quien domina el comercio mundial, dominará las riquezas del mundo y en consecuencia el mundo en sí mismo”.*

Sir Walter Raleigh. “History of the world”, 1614.

31

## Introducción

El interés de un Estado se nutre de la suma de los intereses particulares que a la larga lo van a llevar a actuar en la arena internacional. Sin lugar a dudas, el realismo de Hans Morgenthau acierta cuando afirma que lo que le interesa a un Estado es su supervivencia, lo que quede más allá de eso son los aspectos tácticos y estratégicos de la supervivencia de un Estado. Aspectos que se redefinen dependiendo de la coyuntura del sistema internacional.

La sucesión de poderes en el sistema internacional a lo largo de su historia, España, Gran Bretaña, Estados Unidos, por mencionar algunos, muestra que el poder se materializa en entidades concretas, que incluso antes de hablar de un sistema internacional clásico ya existía poder mundial, que se transfería dentro de las diferentes unidades que existían en el mundo; imperios, tribus, iglesia, por mencionar los más importantes. Sin embargo, cuando se alude a un estudio del sistema internacional contemporáneo, se puede observar la lucha de unos estados que se niegan a dejar de ser los detentadores de un poder a nivel internacional, conservadores exclusivos

---

<sup>1</sup> Henry Cancelado Franco. Magíster en Análisis de Problemas Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia y del Instituto de Altos Estudios de América Latina de París, Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Director de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana.



del destino y la suerte del sistema internacional; lastimosamente para ellos, su escenario de acción cada vez se ve reducido a ciertos escenarios del sistema internacional.

Dentro del “metajuego de la política mundial” (Beck, 2004, p. 24) hay enfrentamiento de las formas antiguas y nuevas de hacer la política. Esto se refiere a la multiplicidad de procesos y al escenario entreverado de actores y alianzas, de intereses y de estrategias. Si se entiende el poder mundial como un ejercicio que se reconoce a través de sus efectos, debido a que es un ejercicio que genera procesos y que conlleva consecuencias (Cancelado, 2010), que crea instituciones y que las destruye; cambia paradigmas y obliga, dentro de las estrategias por su consecución, a implementar nuevas tácticas. Sin embargo, si se entienden los elementos geopolíticos de la creación del poder y no se circunscribe exclusivamente al proceso ideológico, previo a la creación y despliegue de las capacidades del poder de una potencia, es claro que este proceso no se presenta de la misma manera. Los elementos del poder van a seguir siendo los mismos que se han repetido para crear poder en diferentes momentos del sistema internacional. Es en este punto donde el pensamiento geopolítico toma gran relevancia a partir del siglo XIX.

En efecto, el mar sigue siendo el medio por el cual los países mantienen la mayor cantidad de sus relaciones comerciales y existen grandes despliegues de poder militar a través del mar. China ha entendido que el mar todavía es esencial en las relaciones internacionales del siglo XXI y ha emprendido un

retorno a su proyección naval, alguna vez pensada a partir de los intentos del almirante Zheng He en el siglo XIV, quien navegó el globo, de manera temprana, previo a la aparición de la expansión transatlántica de los europeos. Esta capacidad marítima es recientemente recuperada a partir de políticas derivadas de la gran transformación desde Deng Xiaoping, las cuales toman fuerza desde la presidencia de Hu Jintao a principios del siglo XXI.

Las Américas y el Caribe no son ajenos a este escenario, ya que desde la época de los grandes imperios europeos, la región se convirtió en el eje de la economía y de las disputas comerciales entre Francia, Gran Bretaña y España. Esto por sus características similares a las de una cuenca que comunicaba directamente con Europa y facilitaba la entrada al continente por un frente no portugués, que dominaba el Atlántico Sur.

El objetivo de este artículo es analizar la creación de poder de China, a partir de la proyección de su poder naval y el aumento de su influencia en América, a partir de una mezcla de políticas de cooperación, comercio, apoyo y acercamiento diplomático a los países de esta región. En primer lugar se analizará la creación del poder en el sistema internacional, posteriormente el pensamiento geopolítico de Mahan y la vigencia del mismo en el siglo XXI, para finalmente estudiar la estrategia que mantiene China en la región. Este no es un artículo sobre el pensamiento de Mahan, es sobre el poder chino en el siglo XXI.

## **1. Poder internacional**

El problema del poder actual es cuando se desterritorializa, en ese sentido, el poder escapa a conceptos de soberanía y de control. Pasa a ser un poder inmanente que es totalmente fiel a sí mismo y que no tiene entidad o identidad como tal. Ese poder hetéreo, y con los cambios acaecidos, pareciera que la economía toma una relevancia que antes no era tan clara, en la cual el Estado pasa a proteger intereses económicos y quebranta elementos de su naturaleza clásica para pasar a una forma de poder instrumental.

Entonces, existe una sucesión de paradigmas económicos desde la Edad Media en tres momentos distintos, cada uno definido por el sector dominante de la economía: un primer paradigma, en el que la agricultura y la extracción de materias primas dominó la economía; un segundo, en que la industria y la fabricación de bienes durables ocuparon la posición de privilegio, y un tercer paradigma, actual en la que la prestación de servicios y la manipulación de la información están en el corazón de la producción económica, y por supuesto, también en el centro del debate político.

Así como los procesos de industrialización transformaron la agricultura y la hizo más productiva, dándole fuerza económica y política al Estado, también la revolución de la información transformará la industria redefiniendo y

rejuveneciendo los procesos de fabricación. Al igual que en el proceso de modernización de toda la producción tendió a industrializarse, así también actualmente toda la producción tiende hacia la producción de servicios y al manejo de la información. Los estados entran en una pugna con otros actores por la creación de una influencia desterritorializada, pero altamente importante para el control político y el desarrollo nacional.

No todos los países, por supuesto, incluso entre los países capitalistas dominantes, han asumido el mundo contemporáneo de la misma manera. Manuel Castells (2005) ya advertía sobre los procesos actuales en el aumento del empleo en los servicios, las relaciones entre los diferentes servicios y manufactura. El primer camino tiende hacia un modelo de economía de servicios y está dirigido por los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá. Este modelo implica una disminución de identificación de puestos de trabajo industrial y un correspondiente aumento rápido en empleos del sector servicios. En particular, los servicios financieros que manejan el capital llegado a dominar los sectores de servicios.

En el segundo modelo, el modelo de información - industrial, caracterizado por Japón y Alemania, la disminución del empleo industrial más lentamente que lo hace en el primer modelo, y, más importante, el proceso de informatización está estrechamente integrado y sirve para reforzar la fuerza existente de producción industrial. Servicios relacionados directamente con la producción industrial, por lo tanto, siguen siendo más importantes en este modelo en relación con otros servicios. Los dos modelos representan dos estrategias para gestionar y obtener una ventaja en la transición económica, pero debe quedar claro que ambos se mueven con decisión en la dirección de la informatización de la economía y la creciente importancia de los flujos y redes productivas.

Aunque los países subordinados y regiones del mundo no son capaces de aplicar estas estrategias, hoy, no obstante, se imponen cambios irreversibles en ellos. El hecho de que la informatización y el cambio hacia los servicios se han realizado hasta ahora principalmente en los países capitalistas dominantes y no en otra parte, no debe llevarnos de nuevo a la comprensión de la actual situación económica mundial en términos de etapas lineales de desarrollo. Es cierto que a medida que la producción industrial ha disminuido en los países dominantes, ha sido efectivamente exportada a países subordinados, de los Estados Unidos y Japón, por ejemplo a México y Malasia. Tales desplazamientos geográficos podría llevar a algunos a creer que hay una nueva organización global, mediante la cual los países dominantes son economías de servicios de información, sus subordinados primeras economías industriales y los subordinados son más agrícolas.

Es cada vez más evidente desde la perspectiva de las regiones subordinadas que la modernización ya no es la clave para el progreso económico, la competencia y la inserción internacional. Las regiones más subordinadas, tales

como áreas de África subsahariana, están excluidos de los flujos de capital y nuevas tecnologías, y por lo tanto, se encuentran al borde de la inanición. La competencia por las posiciones de nivel medio en la jerarquía global no es llevada a cabo a través de la industrialización, sino a través de la informatización de la producción.

En este sentido, una nueva forma de poder actual enfocado a los sistemas del capital y a sus procesos de reproducción y difusión, daría la sensación de que las relaciones internacionales actuales se mueven por intereses que no necesariamente son el temor a la guerra o al poder militar del enemigo. Las invasiones de Estados Unidos en Medio Oriente, parecen ser una combinación conveniente de un poder militar que busca derrotar a sus enemigos, pero que termina dejándole los territorios conquistados a capitales internacionales, a las empresas globales. Dentro de esta lógica, mientras exista este tipo de intereses, siempre habrá conflicto, pero cada vez más tecnológico, más táctico y más preciso.

El paso hacia una nueva economía internacional implica necesariamente un cambio en la calidad y la naturaleza del trabajo. Esta es la consecuencia más inmediata sociológica y antropológica del pasaje de paradigmas económicos. Hoy en día, la información y la comunicación han llegado a desempeñar un papel fundamental en los procesos de producción.

La revolución informática y la comunicación de la producción han transformado las prácticas; de tal manera, que todos ellos tienden hacia el modelo de tecnologías de la información y la comunicación. Interactividad y máquinas



<https://laterminalrosario.wordpress.com/2010/02/01/cuando-china-descubrio-america/>

cibernéticas, convertidas en nuevas prótesis integradas en nuestros cuerpos y mentes. La antropología del ciberespacio es en realidad un reconocimiento de la nueva condición humana.

Aparece un tipo de trabajo inmaterial implicado en equipo y comunicación, que reclama el valor más alto, y por lo tanto, se identifica como la clave para la competencia en la nueva economía global (Reich, 1993). El crecimiento de estos puestos de trabajo basados en el conocimiento de la manipulación simbólica creativa, implica un crecimiento correspondiente de bajo valor y el empleo de baja cualificación de la manipulación de símbolos de rutina, tales como la entrada de datos y procesamiento de textos. Aquí comienza a surgir una división fundamental del trabajo en el ámbito de la producción inmaterial y permite que un país tenga dos formas de crear su poder, a partir del soft power que implica esta construcción del trabajo global y aumento de la cooperación y la inversión. Pero también a partir del hard power, el cual se sigue basando en los viejos postulados geopolíticos.

La economía mundial está en relación con el Estado como una especie de metapoder, y puede cambiar las reglas nacionales e internacionales. La economía se ha escapado de la jaula de conflicto de poder territorial y organizado a nivel nacional y ha adquirido nuevos movimientos de energía en el espacio digital.

El nuevo poder económico global de las grandes empresas, en este sentido, no se basa en la violencia como la última razón, y esto hace que sea mucho más móvil; el poder no está atado a ningún lugar específico, y por lo tanto, puede eliminarse a nivel mundial. Si bien el poder de los estados crece a través de la conquista territorial, el poder de los actores de la economía mundial crece precisamente en la medida que se conviertan en factores extraterritoriales. El poder del Estado se expresa en su relación con otros estados, mediante la amenaza militar o de conquista, pero el nuevo tipo de poder se desterritorializa a través del comercio transnacional y la actividad en el espacio digital. Esta concepción invierte la lógica de la concepción tradicional del poder, la violencia y la autoridad. El poder desterritorializado no necesita ni ser políticamente obtenido ni legitimado. Su aplicación evita las instituciones de la democracia desarrollada, como los parlamentos y los tribunales. Este metapoder no es ni ilegal ni legítimo, pero cambia las reglas de los sistemas nacionales e internacionales. Este fue el poder que pensó Mahan, que proyectó Theodore Roosevelt y que China aprende en el mundo contemporáneo.

## **2. El poder naval: desde Mahan hasta Xi Jinping**

### **2.1 Pensamiento y acción de los Estados Unidos**

El pensador estadounidense se cuestionaba por las capacidades del uso de lo naval en la política mundial de finales del siglo XIX. Esta época estaba

caracterizada por la aparición de nuevos poderes navales, como Estados Unidos y Japón, los cuales le disputarían la hegemonía global y/o regional a Gran Bretaña, alrededor del globo, basados también en su capacidad naval. En su obra "La Influencia del Poder Naval", Mahan intenta precisamente definir estos principios del poder naval, entendiendo que el mundo estaba en un proceso de transición, desde una era de dominio del poder europeo; era que se dio desde la expansión naval a finales del siglo XV, hasta finales de la Segunda Guerra Mundial; momento en el cual el concierto europeo es suplantado por la aparición de poderes "extraeuropeos" en el manejo del poder mundial. Pero no solamente era la transición de poderes desde lo europeo hacia lo global, sino que también era una época de transición tecnológica que permitiría la actualización del poder naval al nuevo contexto de era global que empezaba a presentar el sistema internacional.

Según López (1993), su pensamiento estuvo basado esencialmente en tres puntos, de desarrollo del poder naval:

- Comercio marítimo
- Creación de colonias
- Marina de guerra

De tal manera, que a partir de la influencia de estos escritos, el sistema internacional se lanza al fortalecimiento de sus aparatos navales y la colonización europea se fortalece, sobre todo en zonas totalmente periféricas que van a permitir la extracción de materias primas, a su vez, van a alcanzar puertos cada vez más lejanos. Es decir, el proceso que había comenzado en 1492 con la navegación transatlántica, tomaba ahora todo su auge con la idea de la "Estrategia Marítima" de Mahan en 1911.

Este pensamiento marítimo se enfrentó a las teorías del espacio vital de Ratzel y Karl Haushofer y ciertamente fue superior en el sentido en que le daría un espectro de globalidad a las potencias que se enmarcaban en esta idea de fortalecer sus aspectos navales, basados en los tres elementos antes mencionados. La creación de influencia de los Estados Unidos es un ejemplo claro de la capacidad de esta teoría naval. Al finalizar el siglo XIX, había pasado de ser un país acorralado por el desastre que implicó la guerra de 1812 contra Gran Bretaña, a ser un país de creciente poder a nivel internacional gracias a la victoria de territorios insulares del decadente imperio español, tanto en el Caribe como en el Océano Pacífico; logrando entrar en el siglo XX como una de las nuevas potencias capaces de disputar la posibilidad del poder global al imperio británico.

Tres etapas de desarrollo tuvo el pensamiento geopolítico del país norteamericano: la primera fue la consolidación de un sistema político y económico útil para las 13 colonias de 1776. Este primer período se puede ubicar desde el momento de la independencia hasta el final de la guerra contra

Gran Bretaña entre 1812 y 1815. Un segundo momento se puede ubicar entre este período inicial de expansión sobre territorios del norte hasta lo que hoy es el Estado de Washington y la guerra contra México entre 1846 y 1848.

Esta etapa está marcada por la ampliación de territorios del naciente país y que lo van a llevar hasta el Pacífico a iniciar el establecimiento de los modernos límites en el sur. Es decir, es clara la idea de una consolidación interna de los Estados Unidos en el territorio continental. Finalmente, una etapa de expansión más allá de estas iniciales victorias territoriales, es decir, la expansión más allá de sus costas. La cual inicialmente fue hacia el Pacífico, con la expedición del Comodoro Matthew Perry en 1853, hasta la misma Primera Guerra Mundial.

En esta última etapa se puede identificar la influencia del pensamiento de Mahan en la expansión de los Estados Unidos y en su posicionamiento como actor de poder en el sistema internacional. Obviamente, los intentos iniciales fueron simplemente expediciones de corte expansionista para abrir mercados, a partir de la emulación del pensamiento de los imperios previos. Sin embargo, para final del siglo XIX, los Estados Unidos se lanzaron, especialmente bajo la presidencia de Theodore Roosevelt (1901 - 1909) a una política sistemática y organizada de expansión, lo que el historiador George Herring llama: "Bursting with good intentions." (Herring, 2008). Este período estuvo marcado básicamente por la presión y expansión sobre las pequeñas repúblicas e islas caribeñas, con el fin de establecer enclaves coloniales. Si se retoman los tres elementos esbozados como parte de la ecuación del poder que propone Mahan a partir del elemento naval, se tiene que:

Un país adquiere colonias si posee una fuerza marina que se lo permita; las colonias son a su vez, la base o fuente de la riqueza económica y la garantía de un tráfico comercial estable que ha de hacerse por mar, exigiendo para tal fin el desarrollo de una poderosa flota mercante, la cual a su vez, de acuerdo con su amplitud, contribuye al fortalecimiento de una marina de guerra (López, p. 74).

### 3. China y el poder naval

¿Cuáles son los fundamentos doctrinarios de esta "modernización naval con características chinas"? En el 2003, la Oficina Política del Comité Central del PCH solicitó un estudio, que una vez completado se tituló *"El Surgimiento de las Potencias Mundiales"*, cuya distribución fue restringida. En el mismo, un grupo de reconocidos académicos buscaron determinar los motivos por los cuales nueve naciones a lo largo de la historia alcanzaron el status de potencia" (Malena, 2011).

Ciertamente la transformación del poder de un país como China, se ha dado a partir de etapas diversas de su desarrollo de los últimos 40 años, con las reformas emprendidas a partir del proceso de transformación de Deng Xiaoping. Esta transformación buscaba romper la vieja idea de la revolución cultural de Mao Tsé Tung, quien buscaba cerrar a la República Popular de China a cualquier influencia externa que pudiera aparecer y cambiar el escenario que se había construido con la revolución comunista. Por el contrario, la nueva situación establecida una vez muere el padre comunista de China, se enfoca principalmente en una apertura y construcción de su poder.

Analizar la proyección del poder chino implica entender que este país asiático busca una construcción del poder naval, ya que la República Popular, esencialmente desde el documento de 2003, ha pensado la creación de una marina moderna que proyecte el poder de China más allá del Asia insular, por el cual se encuentra rodeado. Es decir, quedan atrás las visiones de un imperio encerrado que se bastaba a sí mismo, visiones que se habían mantenido casi de manera ininterrumpida desde la misma fundación del Imperio en el 221 a. C. por Qin Shi Huang. Este imperio se había mantenido con una visión geopolítica básicamente enfocada en la defensa de la región central, conformando un núcleo central bañado por el río Amarillo y el Yangtzé, lo que fortaleció el desarrollo del pueblo Han. Para lograr esta defensa se aseguraron el control de las regiones periféricas de “Manchuria y Mongolia Interior en el norte y nordeste, Tíbet en el sur, llevando su frontera a los Himalayas, Xinjiang en el oeste y en el sudeste las junglas y montañas que la separan de Birmania, todos ellos territorios escasamente poblados por etnias no Han, que constituyen una barrera casi impenetrable” (Mackinlay, 2011, p. 2).

Finalmente, China ha buscado siempre aislarse y defender sus costas de la influencia de potencias extranjeras. Este último punto había logrado mantener la tranquilidad de los chinos en su vasto territorio. Sin embargo, el crecimiento del poder naval de otras potencias provenientes de Europa, especialmente Gran Bretaña, imperio que desata un intervención mercantilista en el país de los Han, iniciando con la Primera Guerra del Opio en 1839. La reacción china siempre fue cerrarse cada vez más a la influencia de las potencias extranjeras. Los recientes cambios de China obedecen a un juicioso estudio de la creación del poder en el sistema internacional, el cual está enfocado en el desarrollo de la combinación de esa capacidad económica y la proyección de un suficiente poder militar. El texto del Partido Comunista Chino de 2003 afirmó que “el poder nacional integral (zonghe guoli) deriva principalmente del desarrollo económico, el cual es generado básicamente por el comercio exterior, actividad que debe ser protegida por una armada poderosa” (Malena, 2011). Es decir, los chinos han llegado a la misma conclusión, desde sus documentos oficiales, a lo que Mahan señalaba para los Estados Unidos hace 120 años, aproximadamente.

Bajo estos postulados China diseña una política de acercamiento y de expansión de su influencia en el sistema internacional, la cual se observa a partir de tres ejes centrales:

- El control del Estrecho de Taiwán o Formosa y la solución del tema de Taiwán y las Islas Senkaku o Diaoyutai (Mackinlay, p. 8).
- El control de las aguas del Océano Índico y del Pacífico Sur.
- Contrapeso a la principal potencia del mundo en sus zonas de influencia, como América Latina (Ostos, 2015).

Para América Latina, el escenario de cambio se da a partir del alejamiento de la idea de cooperación que había tácita o explícita entre los gobiernos de la región, especialmente, en el escenario posterior a la guerra fría, bajo el cual el narcotráfico y la búsqueda de un área de libre comercio para las Américas marcaron la agenda de todo el continente a finales del siglo XX. El descenso de la influencia creada por Estados Unidos a partir de la expansión ya señalada de comienzos del siglo XX, ha dado paso a la aparición de una China que se acerca con el interés de hacer negocios con la región.

Las economías de China y de América Latina y el Caribe -que crecerán en los próximos años entre dos y tres veces más rápido que las economías industrializadas- son los polos de crecimiento mundial del momento, ya que en los próximos años las economías industrializadas deberán ajustarse a un contexto de menor crecimiento y mayor desempleo. Por lo tanto, nos encontramos ante una coyuntura internacional que invita a repensar las estrategias globales y regionales de alianzas, y a conceder una mayor relevancia a los vínculos Sur-Sur en el comercio, la inversión extranjera directa (IED) y la cooperación (CEPAL, 2012).

Este escenario económico le da la entrada a China a América Latina y trae consigo el posicionamiento en escenarios estratégicos de la región, como Centroamérica y el Caribe; escenarios geográficamente cercanos a los Estados Unidos, teóricamente importantes en el pensamiento de Mahan y que históricamente aportaron al crecimiento y proyección global de los imperios europeos.

La estructura del orden internacional contemporáneo parece estar adquiriendo una configuración descentralizada en donde la idea misma de polaridad puede ser relativizada, pero si el concepto tuviese aplicabilidad todavía, lo que se está desarrollando es un escenario multipolar complejo, con distintos centros económicos y políticos de poder, dispersos geográficamente. Observamos el advenimiento de un sistema multipolar en el plano económico, que no necesariamente se refleja en el militar todavía; sin embargo, la presencia de distintos actores internacionales con alcance global impacta en la relevancia de los regímenes internacionales vigentes y pone en cuestionamiento la vigencia de varios de ellos, tanto en la forma como en el fondo. Las mismas lógicas de integración que informaron la política de los estados de Occidente durante casi seis décadas se encuentran tensionadas por las

dimensiones de heterogeneidad y diversidad que genera esta etapa nueva de la globalización (Bonilla & Milet, 2015, p. 10).

La política sobre América Latina y el Caribe implica proyectos de inversión, especialmente en infraestructura, y bienes primarios, especialmente minerales y petróleo. En mayo de 2015, el primer ministro chino Li Keqiang reafirmó un plan de cooperación en infraestructura a 10 por un valor de 250.000 millones de dólares (Ostos, 2015). Esto sin contar la controversia por la venta de equipos militares a Venezuela (Infobae, 2015) y la inversión de la empresa Hong Kong Nicaragua Development Group (HKND) para la construcción del Canal, el cual ha creado controversia en la región, sobre todo por la gran inversión directa del país asiático y por el problema ambiental que trae dicha obra.

Para los Estados Unidos, “La expansión se concentró en el Pacífico y en el Caribe. En el Pacífico, como la posibilidad geopolítica inmediata que tenían los norteamericanos de “crecimiento nacional” (...) convirtiéndose además en el puente hacia el mercado de China. En el Caribe, siendo consecuentes con el punto del Plan Mahan, según el cual si los Estados Unidos querían tener las manos libres para la hegemonía mundial, debían ejercer un total y estricto control de su área” (López, p. 77).

China por su parte, “(1) ha adoptado finalmente una vocación marítima militar, fruto de la confluencia de factores económicos, de seguridad y diplomático; (2) se ha abocado a la construcción de una Armada oceánica; (3) proyecta su capacidad naval más allá de su Zona Económica Exclusiva; y (4) ha irrumpido en la porción meridional del Mar del Sur de la China, el Estrecho de Malaca y el Océano Índico, áreas de influencia de competidores regionales aliados de los EE. UU.” (Malena, 2011).

## **Conclusiones**

El poder internacional se puede establecer a lo largo del tiempo y paulatinamente, como en la Revolución Industrial, o dar un golpe violento que intente subvertir el orden actual, como en la Revolución Francesa. El nuevo orden internacional parece ser que se dirige más al estilo inglés, silencioso, continuo y efectivo, con crisis, pero no derrotado; es un tipo de poder que redefine unas nuevas relaciones internacionales desde la economía política internacional y el comercio global.

Entonces, el poder contemporáneo se basa en el desarrollo de una estrategia que combine la expresión de la fuerza militar y el fortalecimiento del comercio y la estabilidad económica y política. Este ha sido el camino que inició China y sobre el cual continúa. Está intentado crear un área de control y proyectarse sobre otras. Al igual que lo hizo Estados Unidos, controlando el Caribe y proyectándose hacia el Pacífico, solamente que esta vez, China crea su área en el Pacífico y busca proyectarse sobre las Américas y el Caribe.

## Referencias Bibliográficas

- Beck, U. (2004). *Poder y Contrapoder en la Era Global*. Barcelona: Paidós.
- Bonilla, A. & García, M. P. (Ed.). (2015). *Los impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y El Caribe*. En China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales. FLACSO. San José de Costa Rica.
- Cancelado, H. (2006). Las Redes de Poder en el Sistema Internacional, Análisis desde el caso colombiano. *Revista de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Vol. 1, N° 2. Julio – Diciembre. Bogotá.
- Castells, M. (2005). *La era de la información economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL (2012). *China y América Latina y el Caribe: hacia una relación económica y comercial estratégica*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Herring, G. (2008). *From Colony to Superpower*. Oxford. New York.
- Infobae (2015). *Venezuela compra equipos militares a Rusia y China para "mejorar la defensa"*. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2015/03/31/1719205-venezuela-compra-equipos-militares-rusia-y-china-mejorar-la-defensa>
- López, J. I. (1993). Una visión de futuro. La geopolítica de Alfred Mahan. *Revista Universidad Eafit. Medellín*. N° 91.
- Mackinlay, A. (2011). *Las ambiciones marítimas de China*. Instituto de Estudios Estratégicos. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2011/DIEEO06\\_2011AmbicionesMaritimasChina.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEO06_2011AmbicionesMaritimasChina.pdf)
- Malena, J. (2011). *Un análisis de la estrategia naval de China y sus implicancias*. Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional. Recuperado de: [http://www.igadi.org/china/2011/jem\\_un\\_analisis\\_de\\_la\\_estrategia\\_naval\\_de\\_china\\_y\\_sus\\_implicancias.htm](http://www.igadi.org/china/2011/jem_un_analisis_de_la_estrategia_naval_de_china_y_sus_implicancias.htm)
- Ostos, M. (2015). *La proyección geoestratégica de China en el Mar Caribe*. Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV). Secretaría de Marina (SEMAR). Armada de México. México D.F.
- Reich, R. (1993). *El trabajo de las naciones hacia el capitalismo del siglo XXI*. Javier Vergara. Buenos Aires.